

## Comentario al evangelio del domingo, 12 de junio de 2016

Queridos hermanos:



Amigo Lucas: Eres el único que te acuerdas de este pasaje. Sobre él hay demasiadas interpretaciones. Te propongo una. Fue una tarde, Simón el fariseo, le había invitado a comer a su casa. Seguro que se sentía todo ufano, eran los tiempos en que los actos del Maestro iban precedidos de su fama. Todo el pueblo se habría enterado. Incluso la pecadora pública del pueblo, aquella con la que tantos hombres habían estado en su cama, buscando, saciando... no sabemos qué gozos o qué soledades eternas.

Y ella entró en la casa y al pronto todos la reconocieron, se pondrían rojos, nerviosos. ¡Cómo se le ocurre entrar en esta casa! Los más lanzados harían algunos amagos de echarla fuera. Traía en sus manos un perfume caro, quizá regalo de algún señor correcto. Se soltó su larga cabellera, su pelo cuidado, y empezó a regar sus pies con sus lágrimas, se los secaba, los cubría de besos, se los ungía con perfume. Alguno pensó que aquello ya era demasiado, una escena erótica así a las claras. Se pusieron en pie para agarrarla, pero Jesús los paralizó con la mirada.

Simón, el amo de la casa, quedó decepcionado del dejarse hacer de Jesús. Pensó para sus adentros: si Jesús fuera profeta sabría quién es esta mujer, qué clase de mujer es y sobre todo que es una pecadora. No puede ser tan ingenuo, a las mujeres no se las trata así. Se está contaminando con su impureza,

menudo escándalo en el pueblo cuando se enteren.

Jesús adivinando lo que pensaban, contó una historia: un prestamista tenía dos deudores, uno le debía sesenta euros y el otro doce. Como no tenían con qué pagar perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos le estará más agradecido? Solo Simón se atrevió a contestar: supongo que aquel a quien le perdonó más.

Simón y los presentes empezaron a caer en la cuenta de lo que el Maestro pretendía y las piedras no materiales, pero sí en su lengua, en su imaginación, en su pensamiento, que tenían preparadas para lanzar a aquella pecadora, se batieron en retirada. Jesús empezó a dismantelar sus seguridades, sus formalidades, su sentirse buenos, decentes, educados, sus fariseísmos, sus apariencias.

Jesús dijo: ¿Veis esta mujer? Cuando yo entré en tu casa no me ofreciste agua para los pies; ella en cambio ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con su pelo. Tú no me besaste; ella en cambio desde que entró no ha dejado de besarme los pies. Tú no me echaste unguento en la cabeza; ella me ha ungido con perfume. Ha hecho conmigo lo mejor que sabe hacer, mostrar afecto, mostrar amor, querer... Por eso os digo que quedan perdonados sus pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor y agradecimiento muestra.

Simón se puso colorado, era una ofensa contra él, los ejemplos le acusaban. Él sentía que no tenían que perdonarle nada, era justo, abierto, cercano, incluso había invitado a comer a Jesús como una muestra más de que era una persona acogedora. Este encuentro no estaba marchando por buen camino. Además, quién era Jesús para perdonar los pecados. Los pecados sólo los perdona Dios y el que es pecador ya está condenado. Con esta clase de gente es mejor no juntarse, incluso si intentas ayudarles no consigues nada. Además el sexo, “el sexto”, si fuera otra cosa..., si al menos fuera un mendigo al que se le pueden dar unas monedas. Jesús jugaba con fuego... una mujer de la vida, la noticia correría como la pólvora y por suerte en su casa.

Definitivamente Jesús es un idealista, pensar que se puede cambiar algo en esta clase de personas. Es casi un hereje, perdonar pecados, algo habrá hecho, se lo tendrá merecido, ellas se lo buscan.

Jesús sólo dijo: tu fe te ha salvado, vete en paz. La mujer al oír estas palabras, salió del ensimismamiento con que había hecho todas aquellas cosas. Se sintió liberada de sus pecados expresados en lágrimas. La fragancia del perfume la hizo asomar una sonrisa. Caminó veloz con el pelo extendido a contárselo a sus amigas. Ella que había soñado que algún hombre le propusiera el matrimonio y la sacara de aquella ruina... Sintió ahora, que su pasado, toda su historia, Dios no la tenía en cuenta. No volvería a aquella vida porque se había sentido querida, amada. Alguien, sin pedir nada carnal a cambio, le había concedido la paz, la había respetado sin importarle quién era, ni su fama. Los otros hombres la buscaban a escondidas.

Quizás, por ella, dijo Jesús aquello de que las prostitutas nos precederán en el Reino de los cielos. De Simón el fariseo, no se dice nada más en tu evangelio. Amigo Lucas, no sabemos si aprendió la lección como Zaqueo, o está presente en todos los que amontonamos piedras contra lo que llaman “esa clase de gentuza”. Me contaron más tarde, que en uno de tus viajes, le contaste esta historia a San Pablo y se le ocurrió aquella frase: “Donde abundó el pecado, sobreabundará la gracia”.

Bueno, ahora se lo tengo que comunicar a mi comunidad, yo creo que está claro. Yo quisiera sentirme

hoy como la pecadora, liberado después de haber pecado, querido, amado. Quisiera amar también como ella. Pero, tengo también bastante de Simón y en ocasiones no entiendo la lógica de Jesús. Estoy en búsqueda, me debato entre el amor y las piedras. Sobre todo, quisiera tratar a los demás como tú trataste a esta mujer de la vida. Pido al Maestro que me conceda el perdón y la paz y como lo nuevo siempre sale del corazón, que me enseñe a renacer de nuevo como la primavera, con ese montón de perfume que deja el rastro de tu presencia en los hombres que se me acercan.

Ya sé que es un poco hortera esto que te cuento, Lucas; a fin de cuentas lo que quiero es que Dios me mire con MISERICORDIA. Si no te gusta esta interpretación, amigo, te prometo que otro día leeré tu texto sin glosas. Hasta luego Lucas.

Es verdad. Lo de Jesús nos deja boquiabiertos, lo mismo ocurre con muchos de sus encuentros y milagros. Él es “el Viviente” y por eso nos enseña caminos para la misericordia. No en vano dijo: “Misericordia quiero y no sacrificios”. Tenemos en este año mucha tarea.

Julio César Rioja, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)